

La Quinta Jornada Bibliotecaria

Requena - El Pontón - Campo Arcís - Casas de Eufemia

23 de mayo de 1936

(Con doña Angelina Carnicer y Piles)

REQUENA – Escuela nº 4 de niños

Maestro encargado: don José Pechuán

De la biblioteca leen exclusivamente los niños de la escuela, y van registradas unas 242 lecturas en lo que va del año.

Se nombran bibliotecarios adjuntos:

don Ramón Miró Roure

don Andrés Ruiz Expósito

don Luis Martínez Ramos

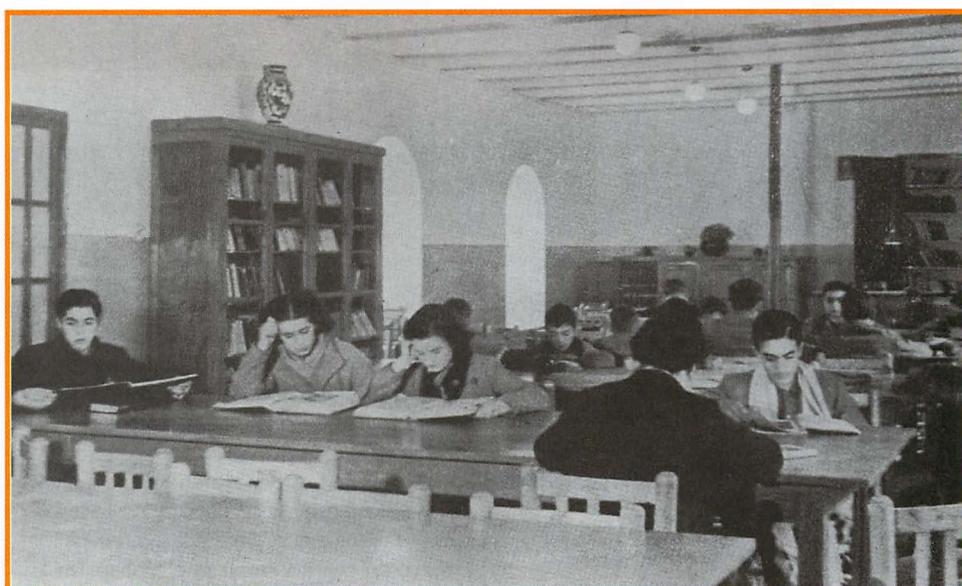
señorita Matilde García García

señorita Ana Carpio Echaniz

señorita Victoria Sánchez Masiá

señorita Patrocinio Gallego Martínez

don José Amero Orduña



En septiembre de 1937 se inauguró la Biblioteca Comarcal Juan Piqueras de Requena. Se instaló en las dependencias del Instituto de Segunda Enseñanza con gran afluencia de ciudadanos. Cesó sus actividades el 31 de marzo de 1939 con la ocupación franquista de la localidad

Entramos en Requena lo primero de todo, en este itinerario; pero como encontramos dificultades para reunir a la gente con quien queríamos hablar, y vimos que la cosa iba para largo, porque, a pesar que eran las 10 y media, parece que eso era todavía un madrugón para algunos, fuimos al Ayuntamiento y convinimos con el presidente del consejo local y alcalde en funciones, por ausencia del propietario, que a las seis, después de visitar los pueblos, nos reuniríamos allí con las personas a quienes él y el maestro hubiesen juzgado oportuno avisar.

A la hora convenida llegamos, y, efectivamente, estaban allí el presidente y algunos vocales del consejo, el director del instituto, todos los maestros y maestras de la ciudad y algunas personas entre las que se podrían nombrar colaboradores.

Les informé de que pueden pedir una biblioteca municipal, pues la que hay en el instituto no llena las funciones de una biblioteca pública (un muchacho de los que asistían me dijo que en esa biblioteca había muchos volúmenes, quizás 3.000, pero tan mal seleccionados que estaban todas las obras de Rafael Pérez, y en cambio, no estaban las de Dostoiewsky. Este muchacho es uno de los que quedaron nombrados colaboradores: Luis Martínez Ramos).

Nombramos colaboradores... Una *cola*, porque el maestro se empeñó en que no desairáramos a los que él proponía y yo no quise dejar de nombrar a los que me parecieron mejor entre los presentes, como el mencionado Martínez Ramos y una de las maestras.

“Les informé de que pueden pedir una biblioteca municipal, pues la que hay en el instituto no llena las funciones de una biblioteca pública”

EL PONTÓN (ALDEA DE REQUENA) – Escuela de niños Maestro encargado: don Eduardo Soler

Hay registradas 17 lecturas entre niños y adultos en lo que va de año.
Los libros están bien forrados y cuidados.

Esta aldea está formada por casas dispersas, de modo que estando en la escuela no vemos más persona del pueblo que el cartero que va mientras estamos allí. Nos dicen él y el maestro que no habrá manera de reunir gente para hacer una reunión, porque habiendo salido el sol por primer día, después de otros de lluvia, todo el mundo ha ido a sulfatar las viñas que de otro modo serían devoradas por el milden (la principal riqueza de esta comarca es el vino).

En vista de esto, nombramos colaboradores al mismo cartero, un hombre de aspecto bonachón que acepta con gusto, y a otros que él y el maestro nos indican.

“Nos dicen él y el maestro que no habrá manera de reunir gente para hacer una reunión, porque habiendo salido el sol por primer día, después de otros de lluvia, todo el mundo ha ido a sulfatar las viñas que de otro modo serían devoradas por el milden”

CAMPO ARCÍS (REQUENA) – Escuela de niños Maestro encargado: don Juan García Alarcón

Se nombran colaboradores de la biblioteca:
don Florián Monteagudo Fuentes
don Dionisio Expósito Nuévalos
doña Pilar Haba Pérez
don Jaime Pons Cots (Médico)

No podemos ver el número de lecturas registradas porque no se utilizan los talonarios. El maestro dice que da los libros a personas de confianza y que, por eso, no lo anota. Él dice que, sin embargo, en los meses de invierno se lee (unas 20 lecturas al mes) pero, en cuanto empieza el trabajo en las viñas (abril-octubre), la lectura queda paralizada. Sin embargo, por el estado de los libros, comprendo que sólo han debido de leerse algunos de cuentos. Le pregunto si tiene *Flor nueva de romances viejos* para leerles de allí un romance a los chicos que están por allí y no saben si está o no está en la biblioteca.

Me pregunta si no podrían incluirse en esta biblioteca las obras de Menéndez Pelayo y le digo que me indique cuáles le interesan para mandárselas enseguida; contesta que alguna... Así... que no fuese muy cara para que no se gastase mucho dinero el Patronato...

Como, a pesar de lo que nos ha dicho el maestro de que no queda un alma en el pueblo, hemos visto por las puertas mujeres y algunos mozalbetes, hacemos venir al dueño de un local habilitado para *cine* para pedirle que lo preste para hacer una sesión para el pueblo. Muy a regañadientes accede, y... mejor hubiese sido que no le hubiéramos forzado; porque, por primera vez, nos ocurre dar una sesión para los chicos exclusivamente. Digo mal: asistió también el médico y unas mujeres de su familia. El médico nos alcanzó en Casas de Eufemia y nos advirtió que el mayor enemigo de la biblioteca era el maestro que se oponía a dar ciertas obras (ya salió lo de Menéndez Pelayo...) pues en el pueblo había ambiente, y la prueba era que unos años antes habían formado él y unos amigos una sociedad para crear una biblioteca, proyecto del que desistieron al llegar la de Misiones. En vista de esto le dije que sería él incluido entre los colaboradores y que le rogaba que actuase de hecho como director hasta que yo pudiese hacer otra visita y tomar una determinación más enérgica.

CASAS DE EUFEMIA (REQUENA) – Escuela de niños

Maestro encargado: don Francisco Moreno

Ha devuelto cuestionario

Hay registradas 20 lecturas de adultos y 93 de niños en lo que va del año.

El maestro sabía, por lo visto, o lo esperaba, que doña Angelina Carnicer iba con nosotros. Había sacado y puesto a la vista todos los trabajos y ejercicios que les ha hecho hacer a los chicos: dibujos, acuarelas, pasteles, recortes, problemas y trabajos de redacción ilustrados, y qué se yo. Supone todo ello una cantidad de trabajo verdaderamente imponente por parte de este pobre hombre; se ve que vive pendiente de la escuela y dedicándole todos sus pensamientos. Pero... ¡Dios mío!... si alguien pudiese infundirle un poco de buen gusto... Porque... ¡Qué pinturas, qué cuadros, cielo santo! Pues ¿y el canto?... Dijimos de poner algún disco para que los chicos aprendieran alguna canción... “¿Canciones? 15 o 20 les he enseñado ya: todas canciones regionales”... Y si no le



Angelina Carnicer

ataja enérgicamente doña Angelina nos coloca todo el repertorio. A las pobres canciones regionales no las conocía nadie. Y era de ver la energía con que imponía el grito pelado en donde a él le parecía que sentaba bien una acentuacioncita...

¡Qué lástima! Este hombre, con la cantidad de buena voluntad y de ganas de trabajar que tiene, con unas ligeras indicaciones de quien tuviera autoridad para hacérselas, tendría una escuela magnífica.

En lo que me tocaba, o sea la biblioteca, yo se las hice, y creo que serán suficientes para que desvíe hacia su empleo por los adultos algo de esa magnífica atención que dedicaba hasta ahora exclusivamente a su escuela.

Llamamos, por su indicación, a algunos muchachos del pueblo, y nombramos colaboradores.

(A propósito del buen gusto en las escuelas: se debía escribir algo sobre eso y difundirlo convenientemente... y se debía de limitar el derecho de los maestros a ocupar las paredes de la escuela con lo que les parezca. Veo cada escuela llena de pegotes, colgajos, y toda clase de cosas clavadas de cualquier modo, todo ello *trabajos manuales*, algo que llaman *centros de interés*, etcétera, de que se muestran orgullosísimos los maestros... Si no se ataja eso de los trabajos manuales, sujetando un poco la fantasía desbordada de los maestros, no sé a donde iremos a parar. Claro que toda esa decoración no desdice nada de los adesios de alegorías de la República que se ven los maestros obligados a colocar, por imperio de la ley.)

“Se ve que vive pendiente de la escuela y dedicándole todos sus pensamientos. Pero... ¡Dios mío!... si alguien pudiese infundirle un poco de buen gusto... Porque... ¡Qué pinturas, qué cuadros, cielo santo”